

LA TIERRA PROMETIDA

UNA REFLEXIÓN ECOTEOLÓGICA A PARTIR DE MEDELLÍN

GERMÁN ROBERTO MAHECHA CLAVIJO¹

*“Para encontrar este evangelio «verde»
en el corazón del cristianismo necesitamos,
borrar siglos de un pensamiento antropocéntrico
que ha colocado al hombre y no a Dios
en el centro del universo”*

BRADLEY, Ian

RESUMEN

La tierra prometida es el lugar obligado para iniciar una reflexión que pretenda acercar aquellos elementos que hacen parte del estudio particular de la ecología, como son los recursos naturales en general, con el ser humano responsable de la creación, y que encuentra en Cristo la forma más plena de la expresión auténticamente humana y por tanto divina.

PALABRAS CLAVES

Tierra, pobres, ecología, teología, ecoteología.

INTRODUCCIÓN

Con la difusión que han hecho los diferentes medios de comunicación acerca de las consecuencias del calentamiento global, el tema ecológico ha cobrado gran relevancia en los últimos 5 años, interesando no solo a expertos en el tema, sino que ha interpelado el quehacer de diversas disciplinas, entre ellas la teología.

De esta manera, ecología y teología se amalgaman para ofrecer una mirada diferente a lo que cada una por aparte le interesa, como es la cuestión sobre tierra y quienes viven en ella.

En las conclusiones a las que llega la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Medellín en 1968, es claro que el tema de la tierra se relaciona directamente con la creación² y por supuesto con la distribución de la misma³.

¹ Licenciado en Biología por la Universidad Pedagógica Nacional [Bogotá - Colombia]. Magíster en Saneamiento y Desarrollo Ambiental por la Pontificia Universidad Javeriana [Bogotá - Colombia]. Magíster en Educación Ambiental por el Instituto de Investigaciones Ecológicas [Málaga - España]. Candidato a Magíster en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana [Bogotá - Colombia]. Doctor en Ciencias Pedagógicas por el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas [La Habana - Cuba]. Docente investigador del grupo *Ecoteología* en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá D.C. 3208320 Ext. 5666 gmahecha@javeriana.edu.co

² Cf. Promoción humana - 1 Justicia, en: MEDELLÍN. *Documento conclusivo de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. CELAM. Bogotá. 2002. No. 3. p. 58.

³ Cf. Promoción humana - 1 Justicia, en: MEDELLÍN, op. cit., No. 14. p. 64.

Pero a quien le interese la temática ecológica, la primera impresión que puede tener un lector, es que al Sínodo de Medellín no le intereso hacer una referencia explícita, tal como lo hizo Puebla⁴ en enero de 1979, Santo Domingo⁵ en octubre de 1992 y Aparecida⁶ en mayo de 2007.

Entonces ¿qué tiene Medellín para ofrecerle a la ecología? La respuesta a ésta pregunta que fue formulada en varias ocasiones, por algunas personas que conocieron la propuesta del presente escrito antes de su redacción, se encuentra en el tercer objetivo propuesto por los organizadores del IV Congreso Internacional de Teología: *Plantear nuevos retos y exigencias para la teología latinoamericana*.

Cabe recordar que aunque la bibliografía reporta que en 1958 se llevó a cabo el *Primer Congreso para la Conservación de la Naturaleza y sus Recursos* en Atenas –Grecia–, la comunidad científica reconoce la *Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano* realizada en 1972 en Estocolmo –Suecia–, como referente inicial para la reflexión de la problemática ecológica.

En consecuencia, no será sino 4 años después de Medellín, que la ciencia empezará a llamar la atención respecto a problemas ecológicos de carácter global como el deterioro de la capa de ozono, el uso de combustibles fósiles, la deforestación y la superpoblación, con lo que se entiende por qué el Sínodo de Medellín no hiciera referencia explícita a –como lo denominara Juan Pablo II– la cuestión ecológica.

Por tanto, se debe tener presente, que la intención del presente escrito, no es el de hacerle decir al texto de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, algo que de suyo no ofrece, sino que 40 años después, a la luz de una propuesta como la que hace el presente congreso, se pueda hacer una nueva lectura que permita ampliar la comprensión de aquello que entonces se afirmara.

Porque proponer alternativas que contribuyan a la prevención de la inminente crisis global que se avecina –y que ya algunos viven y hasta padecen–, es uno de esos retos a los que se ve enfrentada la teología en general y la latinoamericana en particular, por lo que la reflexión interdisciplinar de la ecoteología, es un aporte importante para una praxis cristiana, de cara a *un cielo nuevo y una tierra nueva*.

⁴ Cf. Nos. 139, 327, 496 y 1236, los cuales aunque aparecen de manera aislada, hacen referencia explícita al tema del medio ambiente, en: PUEBLA. *Documento conclusivo de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Biblioteca de Autores Cristianos. España. 1985. p.p. 103, 157, 202 y 365 respectivamente.

⁵ Cf. Los nuevos signos de los tiempos en el campo de la promoción humana, en: SANTO DOMINGO. *Documento conclusivo de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. CELAM. Bogotá. 1992. Nos. 169 a 173. p.p. 121 y 125.

⁶ Cf. El cuidado del medio ambiente, en: APARECIDA. *Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. CELAM. Bogotá. 2007. Nos. 470 a 475. p.p. 213 a 216.

1. LA REALIDAD DE LA TIERRA PARA MEDELLÍN

La Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano aborda el tema de la tierra, desde dos realidades diferentes y complementarias: la primera tiene que ver con el relato de la creación y la segunda con el problema de la adecuada adjudicación y distribución del suelo.

Respecto a la creación, el documento conclusivo en su primer capítulo relacionado con la justicia, se afirma aquello que para el Concilio Vaticano II ya era importante tener presente y que encuentra fundamento en el libro del Génesis:

“El mismo Dios que crea al hombre a su imagen y semejanza, crea la «tierra y todo lo que en ella se contiene para uso de todos los hombres y de todos los pueblos, de modo que los bienes creados puedan llegar a todos, en forma más justa»⁷, y le da poder para que solidariamente transforme y perfeccione el mundo^{8,9}.

En esta perspectiva, cuando se hace referencia a *la tierra*, en primera instancia se hace referencia al “*planeta que habitamos*”¹⁰, el cual según los expertos, es el único en todo el sistema solar del cual se sabe, puede generar y mantener vida¹¹.

Los griegos se referían a ella con el nombre de *gaia* –que significa madre–, al igual que muchas culturas indígenas¹², con lo cual se resalta “*la íntima relación entre el planeta y los seres vivos*”¹³ y donde el ser humano puede ser considerado como un organismo más, bien dentro de un proceso evolutivo que cobija cerca de doscientos mil años¹⁴ o en el acto creador de Dios –el sexto día–.

Pero con relación a la adecuada adjudicación y distribución de la tierra, se afirma que:

⁷ Concilio Vaticano II, Constitución *Gaudium et spes*, No. 69.

⁸ Cfr. Gn 1, 26; Concilio Vaticano II, Constitución *Gaudium et spes*, No. 34.

⁹ MEDELLÍN. *Documento conclusivo de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. CELAM. Bogotá. 2002. No. 3. p. 58. Es de aclarar que por rigurosidad en la cita, los pies de página que se incluyen –7 y 8– al interior de ésta, así aparecen en el texto consultado.

¹⁰ REAL ACADÉMICA ESPAÑOLA. Diccionario de la lengua española. [Consultado el 23 de mayo de 2006]. <<http://www.rae.es>>.

¹¹ Cuando se habla de vida, no solo se debe tener referencia la vida humana, sino también la de otras especies que pueden ser clasificadas en otros reinos como móneras, protoctistas, hongos, plantas y animales –donde se incluye al ser humano–. Para ampliar y precisar acerca de esta clasificación cfr. MARGULIS, Lynn y SCHWARTZ, Karlene. *Cinco reinos*. Editorial Labor S.A. España. 1985. También para profundizar en el concepto, se sugiere: MAHECHA, Germán, *Dios y biología: La vida como punto de encuentro para el dialogo entre saberes*, en: *Theologica Xaveriana*. Colombia. 2004. No. 150. p.p. 267-280.

¹² Por ejemplo los Incas la llamaban *Pachamama*, los Mayas *Nana*, mientras que los Chibchas le decían *Madre Tierra*.

¹³ TIERRAMÉRICA. Portal de Internet propiedad del Programa de Cooperación entre el PNUD y el PNUMA, dedicada a la comunicación sobre ambiente y desarrollo sustentable en América Latina. [Consulta el 24 de mayo de 2006]. <<http://www.tierramerica.net>>.

¹⁴ “*Pruebas desarrolladas en las últimas décadas en torno al ADN mitocondrial y nuclear, indican que nos separamos de los chimpancés hace 5 a 7 millones de años, que el género Homo surgió hace aproximadamente 2,5 millones de años y que nuestra especie actual surgió en África hace tan sólo 200.000 años*” en: MAHECHA, Germán; RAMÍREZ, Alberto y PEDRAZA, Nohora. *Educación ambiental. Reflexiones Epistemológicas y Praxiológicas*. JAVEGRAF. Bogotá. 2008. p. 11. Cfr. también: ÁNGEL, Augusto. *La fragilidad ambiental de la cultura*. Instituto de Estudios Ambientales –IDEA–. Editorial Universidad Nacional. Colombia. 1995. p. 17.

“Si bien se deberán contemplar la diversidad de situaciones y recursos de las distintas naciones, no cabe duda que hay un denominador común en todas ellas: la necesidad de una promoción humana de las poblaciones campesinas e indígenas. Esta promoción no será viable si no se lleva a cabo una auténtica y urgente reforma de las estructuras y de la política agraria. Este cambio estructural y su política correspondiente no se limitan a una simple distribución de tierras.

Es indispensable hacer una adjudicación de las mismas bajo determinadas condiciones que legitimen su ocupación y aseguren su rendimiento, tanto en beneficio de las familias campesinas, cuanto de la economía del país”¹⁵.

Esta segunda perspectiva, hace referencia al uso potencial del suelo, el cual se determina para el caso de Colombia “con un inventario de tierras, realizado por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi –IGAC– y el Instituto Colombiano Agropecuario –ICA–”¹⁶.

De esta forma, el uso potencial y óptimo del suelo entraña una elaboración posterior y más compleja, ya que en ella se deben incorporar los factores jurídicos, socioeconómicos, tecnológicos y culturales de los pobladores de una zona, localidad y/o región.

Pero una cosa es considerar la tierra como un factor de producción, que sumado al trabajo, al capital y a la tecnología permiten una producción determinada, y otro muy diferente cuando se asume como terruño, como lugar donde se ha nacido y vivido¹⁷.

Desde esta perspectiva, la tierra –que demandan campesinos y campesinas, comunidades indígenas y afro descendientes– deja de ser un simple espacio de producción para posterior comercialización, y pasa a constituirse en “*la base de la vida, por el conocimiento que tiene de ese espacio y de sus particularidades, que se convierten en saberes en el marco de relaciones familiares y sociales, de representaciones en las tradiciones, en la música, en el cuento*”¹⁸.

Para ellos el sentido de la vida se encuentra ligado a la tierra, porque cuando existe la garantía de poder desenvolverse en el medio por conocerlo y las relaciones sociales giran en torno a ella, ésta cobra un valor más profundo que la simple oportunidad de producción; adquiere una gran significación, puesto que se

¹⁵ MEDELLÍN, op. cit., No. 14. p. 64.

¹⁶ MAHECHA, Germán y ROA, Sonia. *Serie Recursos Naturales No. 4 - Suelo*. Editorial USTA. Bogotá. 1999. p. 71.

¹⁷ Cfr. CÁCERES, Alirio, et. al., *Manual de pastoral rural y de la tierra*. Conferencia Episcopal de Colombia. Secretariado Nacional de Pastoral Social - Cáritas Colombiana. Bogotá. 2007. p. 21.

¹⁸ FAJARDO, citado por GAVIRIA, Juan, et. al. *Recuperando vida: guías para la recuperación de las semillas y la soberanía alimentaria en situaciones de conflicto en Colombia*. Editorial Swissaid. Bogotá. 2004. p. 4.

trata de un espacio vital por el cual se lucha, hasta el límite en donde la vida como valor se impone¹⁹.

De ahí la importancia de la promesa que Dios le hace a Abram: “*Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré*”²⁰. Porque será allí –en la nueva tierra, la tierra prometida– donde se construirán nuevas relaciones con ella y en torno a ella. Se crearán vínculos de diferente índole como las prácticas agrícolas, las relaciones sociales y las ceremoniales –entre otras–. Es por eso que “*habitar un lugar es relacionarnos con un espacio a través de nuestras prácticas intencionales, no intencionales, cotidianas o periódicas, etc.*”²¹.

Es en este punto donde comienza a tener sentido, el pensar en una estrecha relación entre la teología y la ecología; porque es precisamente en dicha articulación donde se puede entender la reflexión ecoteológica, donde se esboza que aquello que está en juego no es la tierra prometida a Abram, sino –sin caer en una visión antropocéntrica– la Tierra creada por Dios y prometida a la humanidad.

Es allí, en la sutil diferencia que se propone entre una minúscula y una mayúscula, lo que permite hacer referencia, no a un suelo por el que miles de personas abogan, sino por un planeta en el que toda la creación, que se manifiesta en la vida de todas y cada una de las diferentes especies, *gime con dolores de parto*.

2. APROXIMACIÓN A UNA TEOLOGÍA PARA LA LIBERACIÓN DE LA TIERRA

Etimológicamente la teología, se entiende como el estudio acerca de Dios. Sin embargo, esta no tendría sentido si no se hace en referencia al ser humano. Por tanto una definición más precisa es considerarla como un pensar sobre la relación entre el hombre y Dios, que no es otra cosa que “*una reflexión sobre nuestra fe*”²².

De esta manera se entiende que la teología no puede ser única, debido a los múltiples testimonios y experiencias que el ser humano ha tenido en el contexto de las diferentes culturas a lo largo de la historia. Un ejemplo de ello es que “*en los primeros siglos de la iglesia, la teología estaba muy unida a la vida de la comunidad, era una teología bíblica y sapiencial, muy relacionada con los problemas del pueblo*”²³.

Sin embargo la teología de la edad media, se interesó más por las dimensiones doctrinales de la fe, lo cual hizo que se fuera “*apartando de la vida del pueblo, el*

¹⁹ Porque para el caso de aquellas personas que han sido desplazadas por la violencia, la tierra es importante, pero su propia vida y la de sus seres queridos, lo es aún más.

²⁰ Gn 12, 1, en: BIBLIA DE JERUSALÉN. Editorial Desclée de Brouwer. Bilbao. 1976. p. 21.

²¹ STOCK, citado por OSORIO, Flor Edilma. *Tierra y Territorio en las dinámicas de guerra y de reconciliación*. Ponencia en el III Congreso Nacional de Reconciliación. Conferencia Episcopal de Colombia, Bogotá, 2005. p. 4.

²² CODINA, Víctor. *Qué es la teología de la liberación*. Editora Liliál. Bolivia. 1985. p. 7.

²³ *Ibid.*, p. 8.

*cual al no tener acceso a la teología oficial, se volcó hacia una religiosidad popular, más adaptada a sus intereses y preocupaciones*²⁴.

Por eso la teología a partir del Concilio Vaticano II, “*volvió a inspirarse en la biblia y a dialogar con el mundo moderno*”²⁵ aunque sin llegar a integrar plenamente la vida cristiana. Y este es el esfuerzo de la Teología de la Liberación, que “*intenta unir de nuevo la fe y la vida, la doctrina y la práctica cristiana, el credo y la justicia*”²⁶, con el propósito de pensar la fe desde las preocupaciones del pueblo²⁷.

Porque es con la irrupción de los pobres en la historia, que la Teología de la Liberación ha regresado a su interés original de preocuparse por los problemas del pueblo: vivienda, salud, educación, seguridad alimentaria y por supuesto un medio ambiente apto para vivir.

Es aquí donde se comienza a visualizar el vínculo entre la teología y la ecología. En una reflexión teológica que le interesa la problemática ecológica actual, con miras a plantear argumentos que permitan superar un clamor que “*brotó de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte*”²⁸.

Una liberación que va más allá de lo estrictamente económico y lo político; que involucra lo social, lo cultural, lo humanístico, lo religioso, lo espiritual y también lo ecológico. Porque de no hacerlo así, “*la Teología de la Liberación caería en un peligroso horizontalismo*”²⁹ que bajo un matiz religioso, se quedaría como una simple teoría social.

De esta manera la teología reconoce a la creación “*no como un momento del pasado, de un ayer bonito y después estropeado, sino como un proceso constante, capaz de recomenzar a cada instante en nosotros y con nosotros*”³⁰.

Es en este punto donde hombre y naturaleza se encuentran al mismo nivel: en el de criaturas. Donde el primero –en la figura del pobre– es quien sufre “*una situación de opresión e injusticia, que es fruto del pecado personal y social*”³¹,

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ *Ibíd.*

²⁷ Esta reflexión que nace a partir de las inquietudes de los sectores populares que sufren injusticia, no podía haber surgido en países ricos donde las preocupaciones teológicas son diferentes, ni en continentes pobres cuyos países poseen minorías cristianas como es el caso de Asia y África. Es precisamente en América Latina donde se amalgaman las dos condiciones que permiten el surgimiento y hacen original a la Teología de la Liberación: una gran población cristiana y empobrecida. Esta es la chispa que ha permitido una manera diferente de hacer teología. De pensar la relación del hombre con Dios, desde el lugar del pobre.

²⁸ PUEBLA. *Documento conclusivo de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1985. No. 88. p. 92.

²⁹ CODINA, op. cit. p. 53.

³⁰ GALLAZZI, Sandro. *Toda la creación gime*. Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana. No. 21. Quito. 1996. p. 5.

³¹ CODINA, op. cit. p. 53.

mientras que la segunda –la pobre naturaleza– padece el indiscriminado uso y abuso por parte del primero³².

Ante esta problemática, se hace necesario abandonar los paradigmas que compartimentalizan a la ecología³³, para asumir uno nuevo que sea “capaz de re-ligar Dios y mundo, mundo y ser humano, ser humano y espiritualidad del cosmos”³⁴. Porque “el tema-creación no es simplemente una cuestión de respeto por la naturaleza, sino de respeto activo por toda la realidad, en el centro de la cual (y no como dominador y déspota) está el ser humano, hombres y mujeres, hermanas y hermanos”³⁵.

Por esta razón se justifica abrir un camino de reflexión que permita estructurar el diálogo interdisciplinar entre la ecología y la teología; es decir que se vislumbra el desarrollo de la *ecoteología*.

El horizonte de la ecoteología

El deterioro de la capa de ozono, las problemáticas generadas por el uso de los combustibles fósiles, la deforestación y la superpoblación humana han dejado de ser una preocupación exclusiva de los especialistas en materias relacionadas con las ciencias naturales.

Temas como patrimonio, salud, educación y vivienda entre otros, se constituyen en un reto para el desarrollo y la convivencia humana, sin embargo son los problemas ecológicos actuales los que le proponen al ser humano un desafío que compromete toda forma de vida existente sobre la faz de la Tierra.

De ahí que disciplinas como la economía, la política, la psicología, la sociología y por supuesto la teología se sientan interpeladas y busquen colaborar de forma interdisciplinar en la prevención de la inminente crisis global que ya algunos viven y tristemente hasta padecen.

Pero aunque son muchos los investigadores que se dedican al estudio del medio ambiente, son pocos los que se preocupan por abordarlo en una perspectiva teológica. Y este es el esfuerzo de algunos autores³⁶, al intentar establecer un

³² Sería injusto –con el pobre–, no aclarar que se hace referencia al hombre en general y no solo a él de manera exclusiva.

³³ Conservacionismo, ambientalismo, ecologismo, ecología humana, desarrollo sostenible y ecología social entre otras. Para ampliar y precisar la información al respecto, cfr. MAHECHA, Germán; RAMÍREZ, Alberto y PEDRAZA, Nohora. *Educación ambiental. Reflexiones Epistemológicas y Praxiológicas*. JAVEGRAF. Bogotá. 2008. p.p. 47 a 56.

³⁴ BOFF, *La dignidad de la tierra*, op. cit., p. 180.

³⁵ RAMBLA, José María. *Cristianismo y Justicia. De cara al tercer milenio*. Lecciones y desafíos. Sal Terrae. Santander. 1994. p. 18.

³⁶ Entre algunos de ellos se destacan: MOLTSMANN, Jürgen. *La justicia crea futuro. Política de paz y ética de la creación en un mundo amenazado*. Sal Terrae. Bilbao. 1992. MERINO, José Antonio. *De la crisis ecológica a la paz con la naturaleza*. CPVC. Madrid. 1994. HALLMAN, David. *Ecotheology. Voices from south and north*. Orbis books. New York. 1994. BOFF, Leonardo. *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. Ediciones Lohlé-Lumen. Argentina. 1996. TAMAYO, Juan José. *Teología y nuevos paradigmas*. Editorial Trotta. Bilbao. 1999. McDONAGH, Sean. *Pasión por la tierra. La vocación cristiana para promover la justicia, la paz y la integridad de la creación*. Mensajero. Bilbao. 2000. MAY, Roy. *Ética y medio ambiente. Hacia una vida sostenible*. Colección Ecología-Teología. DEI. Costa Rica. 2002. PIKAZA, Xavier. *El desafío ecológico*. PPC. Madrid. 2004.

nexo entre la ecología y la teología, situando el problema “*en la reintegración de la Creación, en la relación del hombre con la naturaleza, siendo ambos creados por Dios, para llegar a una ecoteología*”³⁷.

En la lógica de la presente reflexión, se debe tener claridad que cuando se hace referencia a una teología de la tierra, no se está haciendo referencia a aquella que “*se ocupa de descubrir, analizar y profundizar cómo la fe cristiana se relaciona con la vida del hombre del campo... que nace de la practica y vive a partir de los problemas surgidos en el propio trabajo de la pastoral de la tierra y de la lucha de los trabajadores*”³⁸, sino que pretende profundizar en una crisis ecológica, que se plantea en la actualidad como un problema moral que interpela al ser humano³⁹.

Porque esta crisis ecológica “*es básicamente la punta visible de una más profunda crisis antropológica*”⁴⁰, la cual se encuentra altamente documentada no solo en la bibliografía especializada, sino también en la Biblia, por lo que “*mirar la historia bíblica desde el punto de vista ecológico es entrar a aprender el modo como el Señor educa a su pueblo para la vida*”⁴¹.

En el AT no solo es en el libro del Génesis donde se aborda de manera explícita el tema de la creación⁴², sino que se evidencia también en otros como el libro de los Salmos, donde se encuentra particularmente expresada una actitud de comunión con el universo⁴³, o en el libro de la Sabiduría en el que se muestra su papel en el destino del hombre⁴⁴.

Pero de igual forma en el NT, donde se encuentran “*facetas diferentes, pero complementarias, del múltiple testimonio de la Iglesia primitiva sobre Jesús el Mesías, el Hijo de Dios*”⁴⁵, el tema se desarrolla en tres sentidos novedosos⁴⁶:

- El centro de la creación no es ya el pueblo de Israel sino Cristo.
- En este sentido ha comenzado ya una nueva creación que culminará en unos cielos y tierra nuevos.

³⁷ GÓMEZ, José Francisco. *De la ecología a la ecofilia. Apuntes para una ecología liberadora*. Revista Pasos. DEI. Costa Rica. No. 30 Julio - Agosto. 1990. p. 1.

³⁸ DE BARROS, Marcelo y CARAVIAS, José Luis. *Teología de la tierra*. Ediciones Paulinas. Madrid. 1988. p. 8.

³⁹ Cfr. JUAN PABLO II. *Paz con Dios creador, paz con toda la creación*. Mensaje para la Jornada Mundial de la paz de 1990. Tomado de: ENCUENTRA.COM. Portal católico aprobado por la Secretaría General de la Conferencia del Episcopado Mexicano. [Consulta 22 de febrero de 1992] <<http://www.encuentra.com>>. Subtítulo II. p. 2.

⁴⁰ PANTEGHINI, Giacomo. *El gemido de la Creación*. Editorial San Pablo. Bogotá. 1997. p. 7.

⁴¹ CÁCERES, Alirio, et. al. *Manual de Pastoral Rural y de la Tierra*. Secretariado Nacional de Pastoral Social y Caritas Colombia. Bogotá, D.C. 2008. p. 105.

⁴² Se hace a través de dos narraciones en las que se hace referencia a los orígenes del mundo y los de la misma humanidad, en: BIBLIA DE JERUSALÉN. Editorial Desclée de Brouwer. Bilbao. 1976. p. 3.

⁴³ Cfr. Sal 8 –Munificencia del Creador–, el Sal 33 –Himno a la Providencia–, el Sal 104 –Esplendores de la creación–, el Sal 136 –Letanía de acción de gracias– y el Sal 148 –Alabanza de la creación–.

⁴⁴ “*Esta sabiduría es la que reguló todo ya en la creación y la que guía los acontecimientos de la historia*”, en: Introducción al libro de la Sabiduría, en: BIBLIA DE JERUSALÉN. op. cit., p. 877.

⁴⁵ ORTÍZ, Pedro. *Introducción a los evangelios*. Colección teología hoy. No. 11. CEJA. 1994. p. 53.

⁴⁶ BERZOSA, op. cit., p. 74.

- Dentro de la creación es decisiva la divinización del hombre por la encarnación, a pesar del reverso del pecado.

De esta manera, comienza con los tres evangelios sinópticos en los que se narra la Buena Nueva –sentido de la palabra Evangelio– traída por Jesucristo y en los que interesa presentar de manera muy semejante, que la historia de salvación llega a su culmen en la historia de Jesús, la cual termina con su muerte y resurrección⁴⁷.

Y aunque dentro de las coincidencias más significativas que pueden destacarse entre los sinópticos, como son los dichos de Jesús⁴⁸ y su encuentro con personas⁴⁹ en lugares⁵⁰ en los que la naturaleza es también protagonista, ésta relación con la creación no es tan explícita como lo pueden ser algunas de las cartas de Pablo e incluso el mismo Apocalipsis.

Para el caso de la teología paulina, donde se reconoce a Cristo como el único Salvador y a la Creación como un acto de salvación, se asume “*que la Creación y Cristo están íntimamente vinculados*”⁵¹, tal como se vislumbra desde su dimensión antropológica, cuando se hace una lectura teniendo como referente cuatro claves⁵²:

- *Fundamento*: el hombre configurado con Cristo, segundo Adán [1Cor 15, 20-33; 1Cor 15, 45-49; Rm 5, 12-21].
- *El presupuesto*: el hombre creado en Cristo y para Cristo [1Cor 8, 6; Col 1, 15-20].
- *La dinámica*: la justificación del hombre pecador hasta ir transformándose en «hombre espiritual» [Rm 3, 21-28; Ef 2, 1-10].
- *El fin*: la recapitulación de todo en Cristo [Ef 1, 13-14; 2, 1-10; Rm 8, 28-30].

Pero no será sino con el relato del Apocalipsis, donde se encuentre una referencia respecto a la crisis ecológica, que se hace evidente cuando Juan afirma haber visto “*un cielo nuevo y una tierra nueva porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya*”⁵³. Esta, sin ser una lectura fundamentalista, se constituye en prueba de lo que el adagio popular propone: si no se conoce la historia se está condenado a repetirla⁵⁴.

⁴⁷ ORTÍZ, *Introducción a los evangelios*, op. cit., p. 89.

⁴⁸ Cfr. *La casa bien o mal fundada*, Mt 7, 24-27; Lc 6, 46-49. *La semilla y los terrenos*, Mt 13, 3-9; Mc 4, 2-9; Lc 8, 4-8. *La semilla de mostaza*, Mt 13, 31-32; Mc 4, 30-32; Lc 13, 18-19. *El sermón del monte*, Mt 5, 1 – 7, 29; Lc 6, 17-49

⁴⁹ *Bautismo de Jesús en el río*, Mt 3, 13-17; Mc 1, 9-11; Lc 3, 21-22. *Jesús cura a un leproso al bajar del monte*, Mt 8, 1-4; Mc 1, 40-45; Lc 5, 12-16.

⁵⁰ *Jesús en el desierto*, Mt 4, 1-11; Mc 1, 12-13; Lc 4, 1-13. *Jesús en el lago*, Mt 14, 22-27; Mc 6, 45-52. *Jesús en medio del campo*, Mt 12, 1-8; Mc 2, 23-28; Lc 6, 1-5.

⁵¹ MERINO, José Antonio. *De la crisis ecológica a la paz con la naturaleza*. CPVC. Madrid. 1994. p. 48.

⁵² BERZOSA, op. cit., p. 78.

⁵³ Ap 21, 1, en: *Ibid.*, p. 1658.

⁵⁴ En la actualidad, la contaminación por emisión de partículas a la atmósfera, produce una gruesa capa de niebla y humo –smog– que no permite *ver el cielo*, al igual que el derretimiento de los grandes casquetes polares pone en peligro las áreas costeras, prometiendo hacer *desaparecer estas tierras*.

3. RELEER A MEDELLÍN: UN RETO Y UN COMPROMISO

Teniendo como referente lo anteriormente planteado, se entiende que no solo “*la contaminación del ambiente, con graves consecuencias para la salud de la población*”⁵⁵, se presenta como uno de los indicadores de la actual crisis ecológica que sufre el planeta; de igual forma hay una destrucción “*más grave aún como es la del ambiente humano*”⁵⁶, en la cual el deterioro de las relaciones entre los mismos seres humanos –riqueza mal distribuida, explotación laboral, abuso del poder–, se constituye en un *signo de los tiempos* que el hombre de hoy debe ser capaz de leer.

Esto le exige al ser humano una nueva manera de relacionarse con la creación, ya que ésta espera impaciente “*ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre con dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo*”⁵⁷.

Este es el panorama y a la vez reto al que se ve enfrentado el ser humano como miembro de la gran comunidad planetaria “*debido a una explotación inconsiderada de la naturaleza, corriendo el riesgo de destruirla y de ser a su vez víctima de esta degradación*”⁵⁸.

Porque “*el hombre ha recibido de Dios mismo el encargo de dominar las cosas creadas y de cultivar el jardín del mundo; pero ésta es una tarea que el hombre ha de llevar a cabo respetando la imagen divina recibida, y, por tanto, con inteligencia y amor: debe sentirse responsable de los dones que Dios le ha concedido y continuamente le concede*”⁵⁹.

Es en este punto, donde la vida está en juego, que el creyente “*interpela a la Revelación, como horizonte general de significado, con el objetivo de construir respuestas eficaces que puedan integrarse en un proyecto de vida coherente con su propia fe*”⁶⁰.

De ahí que la problemática ecológica actual, se constituya en un lugar teológico; porque “*el cristiano está llamado a reflexionar y a madurar su propia fe en una clara confrontación con la Revelación y los signos de los tiempos*”⁶¹. Porque “*como*

⁵⁵ JUAN PABLO II. *Sollicitudo Rei Socialis*, op. cit., No. 34. p. 440.

⁵⁶ JUAN PABLO II. *Centesimus Annus*. En: 12 trascendentales mensajes sociales. op. cit., No. 38. p. 496.

⁵⁷ Rm 8, 21-23, en: *Ibid.*, p. 1522.

⁵⁸ PABLO VI. *Octogesima Adveniens*. En: 12 trascendentales mensajes sociales, op. cit., No. 21. p. 294.

⁵⁹ JUAN PABLO II. *Christifideles Laici*. En: 12 trascendentales mensajes sociales, op. cit., No. 43. p. 579.

⁶⁰ PANTEGHINI, op. cit., p. 11.

⁶¹ *Ibid.*

*discípulos de Jesús, nos sentimos invitados a dar gracias por el don de la creación, reflejo de la sabiduría y belleza del Logos creador*⁶².

En consecuencia el cristiano está llamado a reconocer que “*hay una relación entre la historia cósmica (la creación continuada de Dios en el tiempo) y la historia de salvación (el crecimiento gradual del Cuerpo del Cristo total)*”⁶³. Porque la gloriosa existencia de Cristo tiene un poder asimilador, que es capaz de integrar la totalidad de la Creación para llevarla a su plenitud en Dios.

Y si se acepta que “*en una visión ecológica, todo lo que existe, coexiste. Todo lo que coexiste preexiste. Y todo lo que coexiste y preexiste subsiste a través de una tela infinita de relaciones omnicomprensivas*”⁶⁴, se hace explícita la imperiosa necesidad de “*hacer un estudio serio del papel de los factores espirituales y religiosos como determinantes de los valores sociales y ambientales del individuo*”⁶⁵, con el propósito de construir una “*verdadera espiritualidad que consiga religar todas nuestras experiencias y nos ayude a firmar una nueva alianza con lo creado y con el Creador*”⁶⁶, que permita alcanzar entre todos la Tierra prometida.

BIBLIOGRAFÍA

- 📖 APARECIDA. *Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. CELAM. Bogotá. 2007.
- 📖 BOFF, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, op. cit., p. 235.
- 📖 BOFF, Leonardo. *Alarma ecológica, sin cambio no hay salvación*, en: IPS. Página de la agencia de noticias Inter Press Service. [Consulta 11 de octubre de 2006]. <<http://ipsnoticias.net>>.
- 📖 BOFF, Leonardo. *La dignidad de la tierra*,
- 📖 CÁCERES, Alirio, et. al. *Manual de Pastoral Rural y de la Tierra*. Secretariado Nacional de Pastoral Social y Caritas Colombia. Bogotá, D.C. 2008.
- 📖 CADUTO, Michael. *Guía para la enseñanza de valores ambientales*. Programa Internacional de Educación Ambiental UNESCO-PNUMA. España. 1996.
- 📖 DE BARROS, Marcelo y CARAVIAS, José Luis. *Teología de la tierra*. Ediciones Paulinas. Madrid. 1988.
- 📖 DOCUMENTOS DEL CONCILIO VATICANO II. Constituciones, Decretos y Declaraciones. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1969.

⁶² APARECIDA. *Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. CELAM. Bogotá. 2007. p. 239.

⁶³ NEIRA, Enrique. *La cosmovisión de Teilhard de Chardin*. Facultad de Teología. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. 2005. p. 40.

⁶⁴ BOFF, Leonardo. *La dignidad de la tierra*, op. cit., p. 19.

⁶⁵ CADUTO, Michael. *Guía para la enseñanza de valores ambientales*. Programa Internacional de Educación Ambiental UNESCO-PNUMA. España. 1996. p. 15.

⁶⁶ BOFF, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, op. cit., p. 235.

- 📖 GAVIRIA, Juan, et. al. *Recuperando vida: guías para la recuperación de las semillas y la soberanía alimentaria en situaciones de conflicto en Colombia*. Editorial Swissaid. Bogotá. 2004.
- 📖 JUAN PABLO II. *Paz con Dios creador, paz con toda la creación*. Mensaje para la Jornada Mundial de la paz de 1990. Tomado de: ENCUESTRA.COM. Portal católico aprobado por la Secretaría General de la Conferencia del Episcopado Mexicano. [Consulta 22 de febrero de 1992] <[http://www. encuentra.com](http://www.encuentra.com)>.
- 📖 JUAN PABLO II. *Sollicitudo Rei Socialis, Christifideles Laici y Centesimus Annus*. En: 12 trascendentales mensajes sociales. Secretariado Nacional de Pastoral Social de Colombia. Bogotá. 1996.
- 📖 MAHECHA, Germán y ROA, Sonia. *Serie Recursos Naturales No. 4 - Suelo*. Editorial USTA. Bogotá. 1999.
- 📖 MAHECHA, Germán; RAMÍREZ, Alberto y PEDRAZA, Nohora. *Educación ambiental. Reflexiones Epistemológicas y Praxiológicas*. JAVEGRAF. Bogotá. 2008.
- 📖 MEDELLÍN. *Documento conclusivo de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. CELAM. Bogotá. 2002.
- 📖 NEIRA, Enrique. *La cosmovisión de Teilhard de Chardin*. Facultad de Teología. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. 2005. p. 40.
- 📖 OSORIO, Flor Edilma. *Tierra y Territorio en las dinámicas de guerra y de reconciliación*. Ponencia en el III Congreso Nacional de Reconciliación. Conferencia Episcopal de Colombia, Bogotá, 2005.
- 📖 p. 8.
- 📖 PABLO VI. *Octogesima Adveniens*. En: 12 trascendentales mensajes sociales. Secretariado Nacional de Pastoral Social de Colombia. Bogotá. 1996.
- 📖 PANTEGHINI, Giacomo. *El gemido de la Creación*. Editorial San Pablo. Bogotá. 1997. p. 7.
- 📖 PUEBLA. *Documento conclusivo de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Biblioteca de Autores Cristianos. España. 1985.
- 📖 REAL ACADÉMICA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*. [Consultado el 23 de mayo de 2006]. <<http://www.rae.es>>.
- 📖 SANTO DOMINGO. *Documento conclusivo de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. CELAM. Bogotá. 1992.
- 📖 TIERRAMÉRICA. Portal de Internet propiedad del Programa de Cooperación entre el PNUD y el PNUMA, dedicada a la comunicación sobre ambiente y desarrollo sustentable en América Latina. [Consulta el 24 de mayo de 2006]. <<http://www.tierramerica.net>>.